

NATURALEZA EN EL RINCÓN DE ADEMUZ

La sociedad actual ha desarrollado, en los últimos lustros, un sentido de respeto y acercamiento a la Naturaleza poco frecuentes anteriormente en este siglo. En tal actitud tienen su origen todos los movimientos ecologistas.

ABABOL se suma también a esa actitud con una serie de espacios dedicados a resaltar cuanto de sobresaliente tiene en estos aspectos nuestro Rincón. Porque estamos convencidos de la rectitud de aquel dicho que afirma que sólo lo que se conoce se puede amar.

El águila real

Hace ya algún tiempo tuve la ocasión de vivir unos instantes que quedarán impresos para siempre en mi recuerdo. Situado en el borde de un cantil rocoso, desde donde se dominaba una extensa zona del valle, apareció ante mis ojos, a escasos metros, un águila real. Suspendida en el aire, planeando sobre el vacío que se precipitaba a tan sólo un paso de mi posición, la real, la reina de la montaña, al advertir mi presencia ladeó ligeramente su cabeza para observarme. La corta distancia existente entre ambos hizo coincidir nuestras miradas y durante los 3 o 4 segundos que duró el encuentro, pude percibir en su increíble mirada todo el poderío, toda la fuerza del gran predador alado de nuestras montañas.

El águila real es la más grande y poderosa de las águilas ibéricas. Las hembras son de mayor tamaño que los machos, pudiendo estas alcanzar una envergadura de más de dos metros y un peso de cinco kilos. Su aspecto es el de un águila robusta con alas largas y anchas y con la cola larga de extremo algo redondeado. El color del plumaje es pardo oscuro aclarándose progresivamente con la edad, presentando en los ejemplares adultos bellos reflejos dorados, siendo estos más llamativos en la zona de la nuca; esta característica es a la que hace alusión su nombre científico *Aquila chrysaetos* (del griego "chrysos" = oro y "aetos" = águila).

Difícil de observar cerca de lugares habitados, la real tiene sus dominios lejos de la presencia humana en las áreas más abruptas de la comarca. En vuelo podemos reconocerla sin demasiada dificultad por su gran tamaño y por su potente y pausado vuelo, describiendo círculos de gran diámetro mientras va ganando altura. La presencia de grandes paredes rocosas es condición indispensable para la existencia de las reales, ya que es en estas paredes donde construyen sus nidos, utilizando para ello ramitas de pino, carrasca o sabina, que colocan a modo de plataformas en las repisas y pequeñas cuevas. Cada pareja tiene varios nidos en su extenso territorio que utilizan alternativamente; posiblemente como táctica para eludir la presencia de los molestos parásitos que de otro modo, si utilizaran siempre el mismo nido, irían aumentando en número año tras año. El águila real está perfectamente dotada para cazar. Sus poderosas garras armadas con fuertes y afiladas uñas (las uñas posteriores pueden alcanzar hasta 8 centímetros de longitud) le permiten matar presas de considerable tamaño. La técnica de caza más fre-



Águila real.

varias especies de aves incluyendo los córvidos, reptiles como el lagarto ocelado y las culebras. Como gran predador puede incluir en su dieta a otros carnívoros como ginetas, garduñas y gatos domésticos asilvestrados; así como jóvenes o individuos debilitados de zorro y gato montés. De igual forma, cuando se impone la necesidad, también consume carroña.

A pesar de su amplio abanico de recursos alimenticios, la pieza clave en la dieta de las reales, al igual que para otros predadores ibéricos, fue sin duda el conejo de monte. La extraordinaria abundancia de este lagomorfo en muchos lugares de la península, lo situaba como principal eslabón de la cadena trófica de nuestros montes. Dos terribles epidemias: la mixomatosis en los años 50 y la neumonía hemorrágica vírica a finales de los 80, arrasaron las poblaciones de conejo provocando una mortandad de hasta el 90%. Aunque el conejo parece recuperarse lentamente, en muchos lugares la situación es todavía crítica.

La real es una especie sedentaria, no abandonando nunca su territorio. Es monógama, permaneciendo la pareja siempre unida e incluso cazando juntos. Si alguno de ellos muere por cualquier causa, el compañero permanecerá solo en el territorio hasta que encuentre un nuevo consorte. Son aves muy territoriales, que defienden sus dominios ante los intrusos de su misma especie. Cada pareja ocupa una extensión que oscila entre los 50 Km², en el caso de áreas muy ricas en caza, hasta más de 200 Km.² en las zonas menos favorables.

El celo de las reales da comienzo en pleno invierno. En este periodo macho y hembra realizan los vuelos nupciales, consistentes en una serie de acrobacias aéreas como picados, volteos y quiebros. La puesta la realizan de marzo a abril; la hembra deposita generalmente dos huevos en el nido seleccionado para esa temporada y que ha sido reconstruido por ambos consortes durante el mes de febrero. Tras un periodo de incubación que oscila entre 43-45 días y que realiza la mayor parte del tiempo la hembra, aunque el macho la sustituye en ocasiones, nacen dos pollos cubiertos por una suave capa de plumón blanco que mantendrán hasta las 3 semanas, momento en el que comenzarán a aparecer los primeros cañones de las plumas.

Dado que los huevos son puestos con un intervalo de 3 a 5 días, los pollos nacen con

cuentemente utilizada por las poderosas reales consiste en realizar un vuelo rasante sorteando los salientes de la orografía del terreno, tratando así de sorprender a alguna presa. Cuando descubre a su victima realiza un picado hacia ella encogiendo sus alas, aumentando de esta forma su velocidad que puede llegar a alcanzar los 200 Km. por hora.

Su alimentación se basa principalmente en especies de tamaño medio como el conejo, la liebre,

una notable diferencia de tiempo lo que conduce al mayor desarrollo de uno de ellos ya que al nacer primero que su hermano, comienza antes el crecimiento, convirtiéndose en el pollo dominante. La diferencia de tamaño, entre ambos, se mantiene durante todo el periodo de desarrollo. Si el año es malo para la caza, los escasos aportes de presas que los padres efectúan al nido serán consumidos por el hermano mayor. De esta forma el último en nacer irá debilitándose hasta que muera por inanición o lo mate su hermano mayor. Este comportamiento se conoce con el nombre de "cainismo" y, a pesar de su aparente crueldad, es sólo un mecanismo de la naturaleza para facilitar el que al menos un pollo consiga salir adelante.

La escasez de presas no es la única causa que amenaza a las reales; otros problemas afectan a esta magnífica ave de presa, como las molestias ocasionadas por la presencia humana en las proximidades de los nidos bien sea por excursionistas, circulación de vehículos, realización de obras, etc. perjudicando seriamente su reproducción; la presencia en los campos de cebos envenenados; la muerte por disparos realizados por algunos mal llamados cazadores; la electrocución en torres eléctricas que no cuentan con las medidas necesarias o el brutal choque contra los cables eléctricos que recorren los montes, invisibles en condiciones de baja luminosidad, niebla o con el sol de frente...

Afortunadamente, en la actualidad existe una sociedad cada vez más informada y sensibilizada, sobre todo en lo que atañe a la conservación de especies tan emblemáticas como el águila real, por lo que hemos de ser optimistas y pensar que la reina de la montaña, el gran predador alado, seguirá luchando por la supervivencia en las soledades de sus dominios, escrutando con su mirada estas tierras y maravillando a quien tenga la fortuna de sentir sus potentes ojos o presenciar uno de sus extraordinarios lances de caza.

Germán FRANCÉS VIVES
(Torrebaja)



Fe de erratas

El n.º 36 de "ababol" apareció con un par de descuidos que deseamos rectificar aquí: En la pág. 30 falta el título de la 1ª parte de la conferencia de Miguel Romero Sáez: **Las guerras carlistas en nuestra zona**, tal y como se anuncia en el Sumario.

En la nota (12) de la página 14 faltan las tres últimas líneas. Reproducimos aquí la nota entera:

"(12) Los *cequieros* tenían como función el cuidado de las acequias en general, que no se perdiera el agua, que cada labrador regase en la tanda que le tocaba; denunciaban los abusos también. Eran cargos anuales, propuestos por el cuerpo de regantes y nombrados por el ayuntamiento. No tenían salario."

Se ha clasificado como fotografía, aunque es dibujo, el de Eduardo Iranzo en su conferencia: **Topónimos árabes en el Rincón...**; pág. 28.

Lo mismo ha sucedido con el dibujo de Jesús Monedero en la pág. 7.